

Xavier Antich

Filosofía compartida

Hoy tenemos una visión estereotipada de la filosofía y los filósofos, ligada a su dimensión escolar en el sistema educativo y a la ocupación profesional de quienes la practican. Sin embargo, no siempre ha sido así. La dedicación de los filósofos a la enseñanza es un fenómeno relativamente reciente, de apenas dos siglos. Filósofos tan relevantes del pensamiento moderno como Descartes, Leibniz o Spinoza no fueron profesores, como no lo eran tampoco buena parte de sus contemporáneos, y así había sido durante siglos, salvo momentos muy concretos como el vivido por los grandes escolásticos universitarios del siglo XIII o, en épocas recientes, como Xavier Zubiri o María Zambrano.

La filosofía occidental nació en las calles, plazas y caminos. Platón dramatizó, en sus diálogos, escenas de la práctica filosófica de su época: un personaje se encontraba, en los lugares más inverosímiles, normalmente con Sócrates, casi siempre de pie y, mientras iban andando, pasaban revista a cuestiones de gran trascendencia especulativa movidos por alguna urgencia del presente. La filosofía, en aquel momento fundacional, no era un saber establecido y transmitido que había que enseñar y que se podía aprender, sino una práctica reflexiva que se articulaba a través de la palabra compartida entre varios participantes. Leer, todavía hoy, los diálogos platónicos, permite descubrir el despliegue dialéctico de un pensamiento que avanza a través de las aportaciones singulares de cada uno de los conversadores, en franca y sincera contraposición de puntos

de vista diversos, en busca de una verdad compartida a la cual sólo se puede acceder en el marco de la conversación. Una práctica en las antípodas de la reflexión autista y ensimismada que una caricatura inexacta y sobre todo injusta ha acabado por construir.

Quizás por eso Witold Gombrowicz dijo, en esta delicia que es su *Curso de filoso-*

fia en seis horas y cuarto, que “no se trata de preguntar si hay que filosofar o no. Filosofamos porque es obligatorio. Es fatal. Nuestra conciencia se plantea cuestiones y tenemos que intentar resolverlas”. Y es que, en realidad, como él mismo reconoce, “la filosofía deja de ser un ejercicio intelectual para entrar en contacto directo con la vida”.

Y es bien curioso lo que sucede. Porque es en el estado actual de amenaza bien real para la filosofía en el sistema educativo, a causa del disparate monumental que es la ley Wert, que sólo por esto merece un capítulo destacado en la historia de la infamia ibérica (por decirlo parafraseando a Borges), cuando la filosofía, en nuestro país, está demostrando una vitalidad y una energía envidiables. Un proceso parecido al que afecta a la creatividad emergente en la ciudad de Barcelona en el ámbito de las artes visuales: mientras algunos se empeñan en propagar la idea de que la ciudad es un desierto cultural, sólo porque los modelos institucionales han renunciado a ser una etapa más de las franquicias de las exposiciones *blockbuster*, se están produciendo, sin hacer demasiado ruido, iniciativas admirables de renovación desde la base del tejido creativo y expositivo de la ciudad que son seguidas con más atención y complicidad por observadores internacionales que por buena parte de los ojeadores locales.

En este sentido, en las últimas semanas han tenido lugar varias iniciativas de filosofía compartida que, por sí solas, revelan, efectivamente, alguna cosa muy parecida a una corriente de fondo. En primer lugar, la segunda

edición del festival de filosofía Barcelona Pensa, que ha ocupado durante una semana, con un inmenso éxito de público, varios espacios de la ciudad, desde bares y centros cívicos hasta librerías, para hacer charlas, conversaciones, presentaciones y debates de un enorme interés. En segundo lugar, con ocasión del Día Mundial de la Filosofía, un grupo de profesores de filosofía de una docena de institutos de Girona han movilizado a casi quinientos estudiantes de bachillerato para reflexionar en torno a la “Imagen, verdad y poder”, después de semanas de trabajo, para ofrecer, como clausura, una jornada de debates y de presentación de ponencias durante la cual, en el teatro Municipal de Girona, se hizo la lectura pública de las mejores aportaciones de los estudiantes en un ambiente festivo y multitudinario realmente emocionante. En tercer lugar, en febrero

En el actual estado de amenaza en el sistema educativo, la filosofía demuestra una vitalidad envidiable

tendrá lugar la tercera Olimpiada de Filosofía de Catalunya, este año sobre la belleza, con disertaciones de alumnos de centros educativos del país. Y, finalmente, acaba de aparecer el primer número de *Filosofía, ara!* una revista de divulgación filosófica en catalán (disponible en filoara.cat), coordinada por Xavier Serra e inspirada por *Philosophy Now* y *PhiloMag*, que supone una iniciativa inédita entre nosotros y que habrá que seguir muy de cerca.

Si la filosofía sigue siendo más necesaria que nunca es, quizás, porque ha redescubierto, con entusiasmo, los beneficios de su vida compartida. En las calles, las plazas, los caminos y los cafés, donde pasa la vida. ●

